



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

20 de agosto de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Estimado Dr. Benavides, gracias por ese discurso tan valioso, que nos deja retos, mismos que siempre tenemos que saber descubrirlos como oportunidades. Quiero también saludar muy especialmente a la Vicerrectora académica Sonia Barnetche, gracias por estar aquí. Al Dr. Bernardo Rangel, Vicerrector de Formación Integral, gracias por tu apoyo siempre en la formación de estos jóvenes; tú has sido parte de todo lo que, a través, especialmente de Alfa y de las Misiones Médicas, hemos realizado: aquí están también tus frutos presentes. Por supuesto, un saludo muy especial al Dr. Tomás Barrientos, Director de la Facultad, que ve concretados en estos jóvenes bastantes años de trabajo, desvelos y algunas otras cosas... pero, como decía María, hoy hay fiesta, entonces no hay que recordar. Gracias, María, por tus palabras tan motivadoras para tus compañeros que sin duda son como una

brújula muy interesante en su camino, gracias. También quiero agradecer muy especialmente a los coordinadores aquí presentes; por eso a mí me gusta mencionar esto en todas las graduaciones, ustedes nunca salen en la foto pero ustedes son realmente la mano que mueve la cuna —dentro de poco tiempo, Jimena, tú serás la mano que mueve la cuna—, de veras, felicidades, porque en estos jóvenes están concretados sus ideales, la pasión que han puesto en que su facultad, su coordinación, su programa concreto haya salido adelante. Pues felicidades a todos ustedes y gracias por su gran desempeño en la Universidad, se los agradezco muchísimo. También quiero agradecer a los dos laterales izquierdos y parte de la retaguardia de este auditorio, queridos papás, queridas mamás, queridos amigos, queridos familiares, ustedes saben lo que significa que estén aquí hoy sus hijos, sus hijas, en esta ceremonia de graduación. Cuántas lágrimas, cuántos sufrimientos, cuántos desvelos, cuántas incertidumbres pasaron, pero nosotros estamos muy orgullosos como Universidad de haberlos podido apoyar a ustedes para que esta satisfacción sea a tres bandas, como en el billar, la de ellos, la de ustedes y la nuestra. De veras, mil gracias por su apoyo y por su cariño a los jóvenes y a esta Universidad.

Queridos graduados de nuestras licenciaturas de Ciencias de la Salud, de la Administración de Ciencias de la Salud, de Nutrición, odontólogos, y también médicos cirujanos, 191 en total. ¡Qué orgullo ver estos números y ver a estos jóvenes que además sabemos que salen muy bien preparados al mundo médico! Me estaban platicando que uno de ustedes ya está en Harvard, ahí no se llega por casualidad o lotería, se llega por codos, sudor, desvelos y trabajo.

Hace unos años pudimos ver en las pantallas *Despertares*, basada en la autobiografía del neurólogo Oliver Sacks y en su descubrimiento en 1969 sobre los efectos benéficos temporales de la L-dopa en pacientes catatónicos por la epidemia de encefalitis letárgica que se declaró en 1917-1928. En esta película, en un momento en que parece que las cosas no funcionan, el protagonista afirma: “lo que sí sabemos es que cuando la ventana química se cierra, se produce otro despertar, que el espíritu humano es más poderoso que cualquier droga”. Y eso es lo que necesita ser nutrido con el trabajo, el juego, la amistad, la familia, éstas son las cosas que importan, esto es lo que habíamos olvidado, las cosas más simples.

Cada uno de ustedes, cada una de ustedes tendrá siempre que recordar esto, porque uno de los elementos fundamentales para quien se mueve en el ámbito de las Ciencias de la Salud es siempre la capacidad de generar confianza, confianza que nace de la capacitación técnica, de la solidez profesional. Esto es algo que cada vez estamos cuidando más en la Anáhuac y, sobre todo, la solidaridad con el otro en sus momentos de necesidad. No es mejor el profesional por los títulos colgados en la pared —que también son importantes—, si no por el espíritu humanista que alberga en su interior. Son tantas las oportunidades del ser humano en el ámbito de la salud, es tan importante la palabra del médico, del cirujano, del terapeuta, del nutriólogo cuando se trata de reforzar decisiones que llevan a la paz de las personas, de las familias o de las comunidades, cuando se trata de defender la vida desde su concepción hasta su apagarse natural, cuando se trata de defender derechos humanos que son cuestionados por nuestra sociedad utilitarista. Cuántas veces es más importante un sabio consejo de un médico que muchos

estudios de derecho o de ética. Por eso es trascendental que en el ADN del médico estén presentes los cromosomas de la ética, de la dignidad humana, del respeto, de la trascendencia espiritual y religiosa. Por eso deberán defender siempre con convicción su visión del ser humano cuando la dignidad o el bien común no sean respetados o aceptados.

En esta cultura hay un aspecto de la salud de la persona que el profesional médico debe sentirse llamado a construir, se trata de sanar la tremenda fractura empujada por las tecnologías, el mercantilismo o cierta globalización que se ha generado en la comunidad humana, la familia, la sociedad. Los vínculos sociales en general están ante un desafío muy especial, ustedes deberán comprometerse con la primera de las dimensiones de la salud que es la salud emocional de las personas. ¿Seremos conscientes de la profunda crisis cultural que la comunidad humana atraviesa con sus serias consecuencias para la salud física y emocional de los individuos? Ustedes saben lo delicado que es el equilibrio del cuerpo humano, como cuando después de una litemia, si el litio no se ubica entre 0.6 y 0.8 miliequivalentes por litro, se puede sufrir ya sea una intoxicación o una fatalidad. Así de delicado es el equilibrio en el ser humano. De la misma manera, no debemos olvidar el otro delicado equilibrio que es el equilibrio emocional, como tampoco debemos olvidar el equilibrio religioso y espiritual. Si vemos el caso de la familia, por ejemplo, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente crítica porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, el lugar donde los padres transmiten también los valores y su fe a sus hijos. Hoy el matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede

constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Es como si moviésemos el litio y pensásemos que no pasa nada. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja, pues debe radicar en la profundidad de los compromisos asumidos por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total.

Les comparto estas palabras del Papa Francisco sobre la vida y el matrimonio porque, así como no se puede mover ese equilibrio de esto que yo les he dicho, tampoco se pueden mover otros equilibrios en la justicia, en la solidaridad, en el respeto, en su crecimiento y desarrollo profesional, hay que cuidarlos siempre. El Dr. Benavides nos lo dijo, equilibren, equilibren siempre.

Déjenme reflexionar con ustedes sobre esta palabra: *terapeuta*. En la antigua Grecia, el terapeuta era una especie de monaguillo o sacristán. Era el que servía en el templo debido en parte a la intersección que existía entre medicina y religión dentro del pensamiento precientífico. El verbo griego *therapeuein*, del que proviene la palabra *terapeuta* deriva de un término más antiguo que es *therapon*, y que en Homero designa —fíjense qué bonito— al compañero de un guerrero, al compañero que le sirve de escudero, que le ayuda con la armadura, que lo levanta en la batalla. También la palabra *théraps* significa “el cuidador de una casa” ¿Qué es un enfermo sino alguien que enfrenta en su cuerpo una guerra? Cada vez que estén con un enfermo sepan que están con un guerrero que se encuentra en necesidad, que necesita un escudero, ése es el terapeuta. Cada vez que vean un cuerpo humano sepan que es la casa de un alma, la casa de un espíritu, la casa de un amor, la casa de

un proyecto de vida, y que ustedes son el *théraps*, el servidor, la servidora de esa casa. ¡Qué profundo sentido de la visión de la persona nos transmite el lenguaje! ¿Verdad? La gran vocación de ustedes, por tanto, no es sólo atender a quien sufre, es también acompañarlo en su soledad interior.

En medio de la gran competencia que implica su profesión, tendrán que encontrar siempre el equilibrio para que el individualismo postmoderno e individualizado no les genere un estilo de vida que debilite el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y desnaturalice el compromiso con las comunidades con las que tendrán que interactuar. En primer lugar, con la familia, con su entorno laboral y, por supuesto, con la comunidad social y política en la que llevarán a cabo su profesión.

Si quieren ser médicos de verdad, si quieren ser profesionales de la salud de verdad, no sólo se preocuparán de los vínculos entre las diversas partes del cuerpo —como cuando para un reflujo gastroesofágico usan tanto omeprazol que se generan una nefritis intersticial, por si no lo sabían; espero que sí—, sino que también sabrán ser sanadores, promotores y afianzadores de los vínculos interpersonales. Para ello, como médicos personalistas de la Anáhuac, como terapeutas personalistas de la Anáhuac, como administradores de la salud de la Anáhuac, como nutriólogos de la Anáhuac, tendrán que insistir en las propuestas que lleven siempre a reconocer al otro para sanar sus heridas, a construir puentes, a estrechar lazos y ayudarse mutuamente a llevar las cargas, de este modo su participación les permitirá no ser —cuidado, licenciados— funcionarios de consultorio, sino constructores de proyectos de vida.

Hoy reciben su título profesional que les certifica lo aprendido en las aulas, pero hoy también empiezan otra carrera, mucho más dura y hermosa, la carrera de la vida y la carrera por la vida. Al final de ella, licenciados, licenciadas, no habrá títulos ni birretes ni togas. Al final de ella habrá personas que desde el fondo de su corazón les dirán “Doctora, gracias a ti nació mi hijo”, “Doctor, gracias a ti mi esposa recuperó sus fuerzas”, “Doctora gracias a ti mi padre enfrentó la muerte en paz”. No por las medicinas que les diste sino por el corazón que pusiste en lo que hiciste, doctor, doctora. Y ésa, graduados de la Anáhuac en Ciencias de la Salud, ésa será la mayor bendición que recibirán en su vida. Luchen por la vida, defiéndala, acompañen el dolor, enjuguen las lágrimas, pero, sobre todo, sean las mejores personas con las que alguien se pueda encontrar a lo largo de la vida.

¡Muchas felicidades, que Dios los bendiga!

--ooOoo--